



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 28 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA CUESTION DEL DIA

Imposible ocuparse en otra cosa que en los presupuestos del señor Villaverde y en sus tristes y naturales consecuencias.

Abrimos un periódico y salta á nuestra vista larga fila de telegramas. Son las Camaras de Comercio que protestan contra los presupuestos.

Abrimos otro y lo encontramos lleno de títulos alarmantes y sugestivos que obligan a enterarse de la letra menuda á que sirven de encabezamiento. Son los relatos tristes de sucesos ocurridos en la jornada de anteayer.

Se trataba de un acto pacífico, de una manifestacion ordenada y pasajera, que demostrara la comunidad de pareceres del comercio y la industria, y probara á la vez al gobierno la fuerza de aquellas entidades; pero no bien llegó á exteriorizarse el proposito, surgió el tumulto y degeneró en molin dejando huellas sangrientas de su paso.

Sin duda constituyen esos desdichados incidentes una contradicción; esas expansiones de las multitudes, que se traducen en pedradas y tiros, más perjudican que benefician la causa de los contribuyentes; los atentados contra las autoridades constituidas y las acometidas á la fuerza pública traen como consecuencia forzosa los estados de sitio que sellan el labio, amorazan la prensa y elevan las fallas á la categoría de delitos.

Error lamentable el de los manifestantes de la capital aragonesa y de la capital andaluza. Los de la primera se han condenado ellos mismos a temporal silencio al provocar con sus intemperancias el entroncamiento de la ley marcial; los de la segunda se han puesto frente a frente del elemento armado, quizá inducidos por alguien que estaba interesado en provocar el rompimiento.

La manifestación no debió traspasar los límites que la prudencia le marcaba; hubiérase hecho como se hizo en Cartagena, ordenada, tranquila, sin oposición y sin ruido y seguramente á estas horas estaría logrado la mitad del proposito.

Con los alborotos no se adelanta nada. El efecto que produce un tumulto como los ocurridos en Murcia, Sevilla, Valencia y Zaragoza, impresiona el ánimo y excita los nervios, pero es pasajero. Además, el desorden se explica, por quien le conviene que aparezca así,—como señal segura de que entre los comerciantes se han deslizado elementos revolucionarios que explotan en su beneficio el descontento popular.

Lo que ha pasado era irremediable, pero hubiera sido mejor que no pasara. Los tumultos estaban previstos. Se sabía de que mandaba á partir la piedra, pero ni las mismas Camaras de Comercio, que se disponían á arrojarla, sabían donde iría á parar.

TIJERETAZOS

Lecimos: «La censura telegráfica en Manila es más rigurosa que durante la dominación española».

Esto lo dicen los ingleses, pero no se rebelan contra ella como *in illo tempore*.

¡Lo que puede el respeto á la familia!

Y á los aliados.

El general Otis no se va por las ramas.

Como hay algunos corresponsales que cluden la censura enviando á Hong Kong sus informes por el correo para expedirlos telegráficamente desde dicha población, ha decidido expulsar á cuantos acudan á ese medio para hacer público lo que ocurre en Manila.

La forma será grossera, abusiva y humillante; pero á quien quiera que cante le harán saltar la barrera para tomar el portante.

Y ya verán ustedes que ríamente les va á los americanos con ese sistema.

Porque, eso sí, ellos son muy liberales y muy republicanos; pero lo que les estorba lo suprimen.

¿Hablaban ustedes de la conferencia del desarme?

Pues oigan esto, que no tiene malicia.

Dicen de Londres:

«Se advierte grande actividad en los aprestos militares, en vista de lo cual aumentan los temores de que surja una guerra con la república Sud-africana.»

Ayer han sido embarcadas un centenar de toneladas de cartuchos con destino á la colonia del Cabo.»

De profeta, no me alabo; mas, dicen esos aprestos, que le quitan un día de estos los galones á ese cabo.

Eso sí, no habrá quien diga una palabra para evitar la exoneración, ó retardarla.

¡Porque hace un miedo...!

EL BALSAMO DE FIERABRAS

En este mundo todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes, y hasta las cosas de que más nos lamentamos en ciertas ocasiones nos son en otras utilísimas.

Por eso, sin llegar á decir que este mundo sea el mejor de los posibles, tengo para mí que él no era malo del todo y que nosotros somos los que le echamos á perder.

Hemos sufrido un porción de desdichas, acaso más por nuestras propias culpas, que por leyes históricas inmutables ó por providenciales designios y sufrimos con las desgracias de hace un año de igual manera que con los males que padecemos actualmente.

Muy sensible es sin duda que á las penas del momento se junten, aumentando el dolor, las que ya debían haberse borrado; pero vivimos del pasado y del porvenir, como del presente, y llenan tanto nuestro corazón y nuestra mente los recuerdos del ayer y las esperanzas del mañana como la realidad actual.

Por eso urge sobremanera hallar un remedio á nuestros males para que renazca entre nosotros el bienestar y con él la alegría.

Pero, ¿dónde está el remedio? Nadie lo sabe, es decir, lo se yó; pero no lo di-

go hasta el final del artículo, para que no se acabe tan pronto.

En vano se han esforzado los ministros de Guerra y Marina en arreglar sus desaciertos diciendo que hemos sido unos héroes y dando una barbaridad de cruces, porque ni nos merecemos lo de la heroicidad ni nos merecemos con unas cruces que no son actualmente sino medallas de nuestro calvario.

En vano pretende el Sr. Villaverde convencernos de que él es la verdadera tía Javiera, y el nivelador de nuestra hacienda, porque lo que vé el país es que le van á quitar hasta el último céntimo para que disfruten de pingües y descansados destinos los hijos, primos, sobrinos, amigos y conocidos de los ministros, que son para el contribuyente enterradores de los restos de su fortuna. ¿Cómo ha de arreglar la nación un hombre que se atreve á decir que somos muy ricos! ¡Habrás visto guason...!

En vano trata de regenerarnos el marqués de Pidal haciendo que volvamos á los tiempos lútosos. Aunque habláramos latín, en España no habría ya ni Graecos, ni Catones, ni Octavios, sino Brutos y nada más que Brutos, lo cual sería un nuevo peligro, porque según San Ambrosio, uno de los santos precursores de la terminación del mundo será que las mujeres y los burros hablarán en latín, y si nuestras ilustres cámaras, en que toman asiento los ilustres padres de la patria, se llenan de Brutos y éstos hablarán en latín ¡qué iba á ser de nosotros!

Pero ¡ah! existe un bálsamo consolador que todo lo cura como el bálsamo de Fierabras, que inútilmente quiso hallar el valeroso Don Quijote de la Mancha, especie de Villaverde de tiempos quijotescos y malandantes pasados.

La naturaleza nos le ha dado y ella hará que á su tiempo dejemos de sentir los dolores que nuestras tremendas desventuras nos causan. ¿Cuáles? La acción del tiempo que lleva con ello el olvido absoluto.

Se dirá que esto no es nuevo, pero no por no ser nuevo deja de ser verdad, porque tampoco es nuevo el que nos den un puntapié y han repetido ahora con más gana que nunca.

Tpdo es, pues, cuestión de que pase una docena de años y para esa época como si en jamás. Entonces, como hace ochó años, no nos acordaremos más que de Pavia, Bailén y los Castillejos, y no pensaremos en Rocroy, en Nordlingen y Ocaña, que no se debió perder... etcétera.

Para 1910, ya no se acuerda nadie de Cavite, Santiago, Manila, de lo de la bandera blanca, y todos nos llamaremos la boca recordando París, Bailén, los Castillejos...

¡El olvido! ¡el tiempo! ¡hé aquí lo único que podrá arreglar las cosas, porque el hombre es el único animal que no es escarmentado.

Pagarán, pues, los años, olvidaremos, y seremos felices nuevamente, recordando las victorias de Pavia, Bailén, los Castillejos...

RAOUL D'ARNAULT.

ENTRE CIEGOS

«Las Provincias de Levante» recibiendo hoy, da cuenta en la siguiente forma de un sangriento crimen realizado ayer mañana en Murcia:

«Esta mañana se ha desarrollado un crimen espantoso en la calle de San José, número 26, de esta capital.

Segun las versiones que hemos podido recoger en el lugar del suceso, resulta lo siguiente:

Desde hace tiempo vivía en dicha ca-

sa una mujer ciega, llamada Carmen Espinosa Gómez, de 40 años, que se buscaba la vida cantando oraciones.

Parece ser que observaba una vida silenciosa con varios amantes y que hace poco tiempo escribió una carta á uno de ellos, llamado Antonio Verdú Pastor de unos 45 años, que se encontraba en Argel.

En la carta le decía que viajase á Murcia á casarse con ella, pues el Verdú era viudo.

Así lo hizo éste, que vino ayer desde Alicante, procedente de la Argelia y confiado en la palabra de casamiento.

Poco después de su llegada se presentó á la Carmen diciéndola que venía á casarse con ella, á lo que ella le replicó que eso jamás.

El Verdú, ante esa negativa, oientan que se irritó extraordinariamente y que le dijo á la Carmen: «Aunque te escondieras en la tripa de un pescado, te he de matar».

La Carmen lo echó á la calle.

El ciego Verdú ha pasado toda la noche sentado en el portal de la casa de Carmen.

Esta mañana á o sa de las siete, la Carmen abrió la puerta de su casa y entró en ella el ciego Verdú, promoviendo entre ambos una gran reyerta, que ha terminado de un modo sangriento.

El ciego Verdú, esgrimiendo un arma

punzante muy fina infirió á la Carmen varias puñaladas y una de ellas le ha partido el corazón, dejándola muerta en el acto.

En estos terribles momentos penetró en la casa de la tragedia, uno de los amantes de la Carmen, y al presenciar el horrible cuadro que se presentaba á su vista, arrebató al Verdú el arma homicida y acometió á éste con ella, infiriéndole en el vientre una gravísima herida, que se crea mortal de necesidad, dándose después á la fuga.

Este agresor es un jóven de 17 años, soltero, medio ciego y llamado Manuel Giménez Grao.

El ciego Verdú es natural de Ibi (Alicante) y tiene un hijo de 13 años.

Constituido el juez de San Juan, don Rafael de Riego con el actuario Sr. Costa, ordenó la traslación del cadáver de la Carmen, á la sala de autopsias, instruyendo las diligencias sumariales con toda actividad.

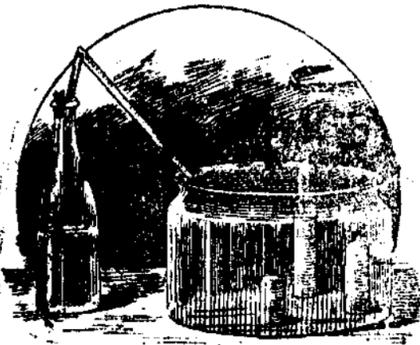
El hecho ha causado sensación y en el barrio de San Juan ha sido el suceso del día.

Dicen que la Carmen poseía una hermosa voz y que cantaba muy bien.

A las pocas horas de cometido el crimen, la guardia civil capturó al Manuel Giménez, poniéndolo á disposición del juzgado competente.

FÍSICA RECREATIVA

EL ÁCIDO CARBÓNICO



Siendo el ácido carbónico un gas más pesado que el aire, tiene la propiedad de apagar ó impedir la combustión de los cuerpos.

Para demostrarlo de un modo curioso y sencillo, no hay más que construir, sea con papel, sea con cartulina un sifón, como el indicado en el dibujo, uno de cuyos lados es tres veces más largo que el otro. Llénese luego una botella de agua avinagrada, con una parte de vinagre fuerte por dos de agua, y échense en ella pedazos de ortiga de sosa. Pronto se verá producirse unas burbujas que van del fondo á la superficie. Son burbujas de ácido carbónico.

Se pone luego en la boca de la botella la extremidad del lado más pequeño del sifón, introduciendo el extremo del otro lado en un pote de conilitras, por ejemplo, donde ardan tres bujías de diferente altura cada una. El ácido carbónico penetra por el lado pequeño del sifón y desciende por el mayor hasta el pote; su densidad le hace caer enseguida al fondo del recipiente, luego va subiendo poco á poco en capas sucesivas conforme llega de la botella al pote.

Cuando el ácido carbónico alcanza la altura de la bujía más pequeña, se ve la llama de ésta palidecer primero y extinguirse después, sin que la luz de las otras dos bujías experimente ni la mas ligera oscilación. Al cabo de un momento se apagará la bujía de tamaño mediano, y por último, si la bujía mayor es menor alta que el borde del vaso, acaba por apagarse á su vez.

Si en este momento, dejando la botella y el sifón, se prueba á encender las bujías, no podrá conseguirse, por llenar el vaso el ácido carbónico. Sólo volviendo el vaso boca abajo para dar salida á dicho ácido se podrían encender.

VARIEDADES

CHAMADA

Prima cuarta una tres cuarta una prima dos regaló, y aquella á una dos tres cu atra á poco se la mandó.

GEROGLIFICO

K O T I N 8 R A

COMBINACION

MARIA LUISA

ELENA

FLORA BLASA

Combinar estos nombres, de modo

que colocados verticalmente, den otro, diagonal.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

A la charada: Alcarreña.

Al gerooglífico: Escuderos.

A las iniciales:

1.º Canto

2.º Llanto

3.º Manto

4.º Santo.

5.º Tanto.

CRÓNICA

Nuestro colega «El Mediterráneo» publica anoche un comunicado firmado por el dependiente de comercio D. Francisco Martínez Sánchez, en el que éste excita á sus compañeros todos para